

Cuadernos del CILHA N.º 43 – 2025

Publicación continua

ISSN 1515-6125 | EISSN 1852-9615

CC BY-NC 4.0 international

pp.1- 11

Rebeldía, pertenencia y exhumación¹

Un diálogo desde el presente y hacia el futuro entre Inti Soledad Bustos y Juan Casamayor acerca de la edición, publicación y lectura de autoras latinoamericanas

La doctoranda Prof. **Inti Soledad Bustos** se desempeña como Coordinadora del Área de Vinculación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo; como Directora de la Librería y Espacio Cultural Liliana Bodoc y como profesora adscripta de la cátedra de Literatura Latinoamericana II de la misma institución. Su línea de investigación se centra en el gótico latinoamericano, la nueva narrativa argentina y la obra de Mariana Enriquez.

 <https://orcid.org/0009-0004-8112-9195>
Correo: soledad.bustos@ffyl.uncu.edu.ar

El editor **Juan Casamayor**, licenciado en Filología Hispánica por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, es cofundador del sello editorial español Páginas de Espuma. Su catálogo contiene publicaciones de autoras y autores contemporáneos del género narrativo breve, junto a otros clásicos de la literatura universal. Además, el sello cuenta con una importante colección de ensayos, crítica literaria, las memorias, los diarios, los libros de viajes o los epistolarios.

Correo: info@paginasdeespuma.com

¹ La entrevista aquí registrada se llevó a cabo el viernes 26 de septiembre de 2025, bajo el título «Leer y editar autoras en América Latina», durante la segunda jornada de la Feria Internacional del Libro de Mendoza (Espacio Cultural Julio Le Parc, Mendoza, Argentina). Esta nota transcribe el diálogo entre la Prof. Inti Soledad Bustos y Juan Casamayor, quien se conectó virtualmente desde Zaragoza para participar del evento. La edición del material y las notas que acompañan el texto han sido confeccionadas por la editora a cargo de *Cuadernos del CILHA*, Ana Federica Distefano (ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9176-9234>; correo: federica.distefano@ffyl.uncu.edu.ar).

Palabras clave: imaginarios, memoria, teatología, malvinología, teatro argentino contemporáneo

La figura del lector-editor y el gerundio perpetuo

Inti Soledad Bustos (I. S. B.): —Es un gran honor compartir este espacio en la Feria Internacional del Libro de Mendoza con Juan Casamayor y que Páginas de Espuma esté presente en esta edición de la feria. Vamos buscando las formas de encontrarnos, aunque sea a la distancia; ojalá que el próximo año podamos recibirte presencialmente en Mendoza.

He seguido tu trabajo durante años y me parece que Páginas de Espuma¹ tiene un catálogo brillante. Acaban de lanzar los cuentos reunidos de Ray Bradbury, por ejemplo, pero, además, han publicado a autoras como Samanta Schweblin, Mariana Enriquez, María Fernanda Ampuero —que ha sido uno de los descubrimientos más maravillosos por parte de Páginas— y, en términos generales, tu trabajo de edición y la construcción de este catálogo revaloriza y pone sobre la mesa al **cuento**. El relato breve, un género que ha sido tan menospreciado por momentos.

Cuando se piensa en el circuito y en el ejercicio editorial, creo que todos tenemos presente en nuestro imaginario el rol de los autores, autoras, lectores y lectoras, pero muchas veces los editores son una figura que queda desdibujada. Sin embargo, en una entrevista dijiste algo que me parece iluminador: **«Siempre habrá alguien que quiera contar una historia y alguien que quiera leerla; en el medio —como puente— se encuentran los editores»**.

Creo que es una definición preciosa del trabajo que llevás a cabo, pero además pienso en la construcción de la idea que tenemos de los editores como «trabajadores de la literatura», algo que no me parece para nada menor en el contexto que atravesamos.

Para comenzar, entonces, quería pedirte que nos cuentes un poco sobre tu trayectoria y el rol de editor que has llevado adelante con tanto éxito.

Juan Casamayor (J. C.): —Me gustaría empezar, Inti, agradeciéndote por esta oportunidad y por esta locura que se te ha ocurrido: traer virtualmente a un editor de cuentos a charlar en la Feria de Libro sobre la actualidad de la industria editorial. Quiero agradecer, además, a la Universidad de Cuyo y a la Feria del libro de Mendoza, así como a todo el equipo que hay detrás y que permite espacios como este.

Quien se acerque al catálogo de Páginas de Espuma —y a ese diálogo y conversación de orillas que proponemos— entenderá que Argentina ocupa un lugar muy importante en su configuración. No es un lugar común que lo diga: quien conozca un poco ya no la historia de los libros y los títulos del editorial, sino que conozca un poco mi formación lectora, también sentimental y emocional, notará un arco maravilloso desde Clara Obligado a Andrés Neuman, quienes han acompañado este proyecto editorial desde su inicio. Ellos me han hecho entender muchísimas cosas: que no hay solo orillas geográficas, sino que las hay también simbólicas y eso forma parte de un

² El catálogo completo del sello puede consultarse en: <https://paginasdeespuma.com/>

reflejo de lo que es el catálogo de Páginas de Espuma.

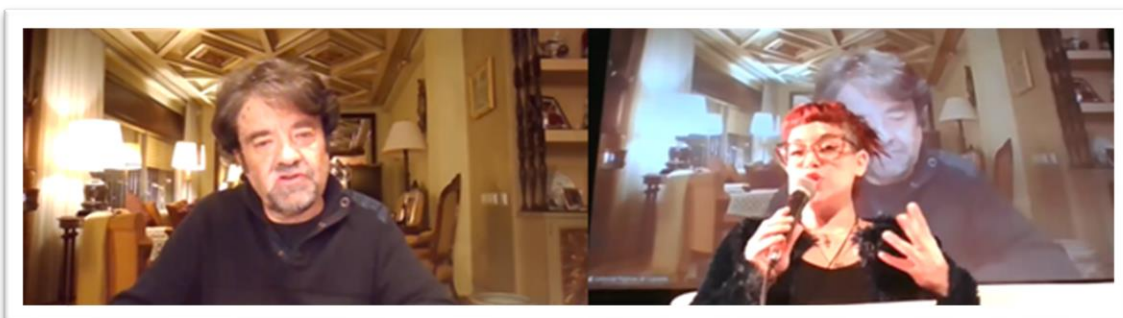
Me preguntabas un poco por el papel del editor y mi trayectoria: de dónde surge y de cómo se establecen esos lazos con quien escribe; cuáles es la naturaleza o la esencia de quien escribe y quien edita y esos vínculos... Hay una base en todo esto —que es ineludible—: **un editor ante todo debe ser un lector**. Al final, me parece que en la industria del libro se olvida que **lo más básico y lo que construye todo un catálogo desde su base es la lectura**. Citabas antes los cuentos de Ray Bradbury: ¿cómo Páginas de Espuma, una editorial independiente de tamaño mediano, puede adquirir los derechos de un maestro? Evidentemente competir con un gran grupo editorial es imposible desde un punto de vista económico, pero descubrimos que la

Yo creo que un editor **debe saber mirar lo que lee** y debe trascender simplemente la idea del manuscrito. Lo digo mucho también: **los escritores escriben, pero escriben manuscritos, no libros**. Los libros son fruto del momento más mágico de la edición, que consiste en conversar, dialogar —o, un verbo que le encanta a Clara Obligado, debatir—, entre quien escribe y quien edita. Y ninguna de las dos partes tiene que ganar: **quien gana es el texto**. Y eso ha ido formando esta trayectoria.

Luego, claro, las editoriales tenemos distintos sustratos, distintas capas y podríamos hablar de temas de comercialización, de promoción, de *marketing*, pero esa parte indudablemente

lectura tiene otras las facultades y horizontes. Por lo tanto, partamos de ese punto de inicio y reivindicemos la lectura. Siempre se dice que quien escribe, ante todo, lee. **Un editor o una editora, ante todo, debe leer**. Y debe leer de una forma convulsiva, apasionada.

Yo creo que eso es lo que ha ido fundamentando mi trayectoria, pero sería mentir si dijera que soy el mismo lector que hace veintiséis años, cuando inició el proyecto editorial. Por suerte, yo creo que un editor establece una suerte de diálogo: es como una caja de resonancia donde cada vez hay más voces, donde cada vez hay más ecos que son cada uno de los autores que lee y edita; cada una de las autoras y sus escrituras que conviven en un catálogo. Eso ha sido formalmente indispensable para crear una mirada propia. no existiría si no hubiera esa labor debajo, sobre todo en una editorial especializada en cuento, que se ha configurado a partir de un gusto personal lector. Yo era un lector muy variado, pero muy compulsivo —como decía antes— del género breve, de las formas breves. Me interesaba mucho cómo se rompían los límites de los géneros fácilmente desde lo fragmentario, desde lo brevísimo y desde ese diálogo interno entre cuentos, que permiten que las partes autónomas creen una dependencia para llamarlo como se quiera: desde un «ensayo híbrido fragmentario» a un «libro de cuentos», donde esos textos son independientes, pero de algún modo pierden su autonomía.



Nota. Juan Casamayor e Inti Soledad Bustos. Fuente: archivo personal, 2025.

Luego, Inti, podríamos hablar de muchas horas de trabajo, de muchos viajes por Latinoamérica y de entender que no existe España y Latinoamérica; que realmente Latinoamérica son diecinueve países muy distintos entre sí y que cada uno tiene sus características sociales, políticas, culturales... Finalmente, esta trayectoria es fruto de entender que uno nunca es editor.

Uno vive, digamos, asentado en un gerundio. Esto lo dije en La Feria Del Libro de Buenos Aires con mi querido Daniel Divinsky¹, quien se fue este año. Mi charla en la Feria Del Libro de Buenos Aires se llamaba algo así como «Vivir en un gerundio», porque yo siempre estoy aprendiendo, siempre estoy leyendo, siempre estoy corrigiendo, siempre estoy subrayando un texto. Y esa es la clave, ¿no? Es una especie de trabajo muy metódico, pero por otro lado hay una intuición, y ambos movimientos van creando este camino. Es una fórmula que puede mutar y que, finalmente, como decía, tienen a **la lectura como la base de todo.**

El *boom* contemporáneo de las lectoras-escritoras y la necesidad furiosa de exhumación

I. S. B.: —Creo que esto que decís —y con lo que coincido plenamente— tiene también relación directa con otra de tus posturas como editor: actualmente se debate mucho acerca de los/as lectores/as y la lectura, quiénes son esos lectores, por dónde circulan esas lecturas y cómo, paradójicamente —aunque no tan paradójicamente, quizás—, la academia va

dejando desdibujadas a autoras y autores, a tal punto que la academia se pregunta en actualmente en algunos congresos no si hay, hubo o no un *boom* de escritoras latinoamericanas, cuando, en realidad, **escritoras hubo siempre.**

El *boom* latinoamericano tuvo sus escritoras; que hayan sido invisibilizadas es otra cosa. Pienso, por ejemplo, en el caso de Elena Garro y las fajas que acompañaban sus libros editados por Editorial Drácena: «Mujer de Octavio Paz, amante de Bioy Casares, inspiradora de García Márquez y admirada por Borges», una práctica comercial espantosa que abre el debate. La academia, de a poco, percibe esto que bien dijo Leila Guerriero en su artículo para la *Revista Lengua: Algo está pasando*². Por lo menos este ruido se percibe, pero —y coincido con esto— muy seguramente **el boom es, en realidad, de la lectura.**

Entonces, ¿qué pensás vos que cambió? ¿Qué continuó? ¿Qué está pasando con la publicación y lectura de autoras? ¿Qué ves vos desde tu perspectiva editorial?

J. C.: —Es una pregunta amplia porque tiene que ver con los hábitos de lectura que mencionabas al principio, o sea, quiénes son los lectores y las lectoras, dónde están esos lectores y, luego, con la recepción de la academia en particular. Pero no solo la academia: podríamos hablar también de la recepción de la propia industria del libro, desde luego de los medios de comunicación y qué recepción tiene esa lectura o cómo se entiende.

Hay siempre un debate en este siglo XXI donde hay una confrontación en la cual la

¹ Daniel Divinsky (1 de abril de 1942–1 de agosto de 2025), reconocido editor de una excelsa trayectoria y fundador de Ediciones de la Flor, sello que publicó la obra de grandes autores, historietistas y humoristas argentinos como Quino y Fontanarrosa. Al regresar del país, luego de su exilio en Venezuela durante la dictadura, el editor dirigió Radio Belgrano, una emisora que contribuyó al afianzamiento de la

naciente democracia. Se lo recuerda y reconoce como un ícono de la cultura y de la industria editorial argentina.

² Guerriero, L. (s. f.). Algo está pasando. *Revista Lengua*. <https://www.penguinlibros.com/ar/revista-lengua/escritoras-latinoamericanas/escritoras-latinoamericanas>

lectura —parece— que siempre debe perder. Y, en cambio, hemos asistido desde la pandemia a una restauración de la lectura: como si de pronto estuviéramos ante un hartazgo del lenguaje de las pantallas, que van desde las infinitas conexiones a Zoom, hasta las plataformas audiovisuales, los celulares que nos tienen atrapados y, de pronto, la lectura —como siempre— emerge como una opción de ocio, de conocimiento, de aprendizaje, de estudio, de entretenimiento, de perversión, de dinamitar todo tipo de límites. Pero esta realidad, en el siglo XXI, ha ganado matices y un matiz muy importante es hacia lo que tú apuntas: **el papel exclusivamente de las lectoras, plural femenino** y esto no es un matiz menor en estos momentos en los hábitos de lectura.

Podemos acudir al *Informe de Resultados de Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España*³ que realiza anualmente el Ministerio de Cultura y la Federación de Gremios de Editores de España; allí se ve la gran brecha de índices de lectura entre mujeres y hombres, muy especialmente en lo que respecta a la ficción en tiempos de ocio. El informe manifiesta que el índice de mujeres que lee ficción en tiempos de ocio llega al 71,7 % y los hombres apenas alcanzan el 59 %. Esa brecha quiere decir algo, y aquí me circunscribo al caso español, pero estamos ante mujeres que —hace ya un par de generaciones— poseen una formación universitaria, en una España que ha ido creciendo y cuyos hábitos de lectura han crecido en simultáneo. Si esto lo unimos con lo que bien decías que, si vas a una librería y observas la mesa de novedades o ves el escaparate, verás muchos libros de escritoras latinoamericanas, de las distintas

literaturas latinoamericanas. Claro, a partir de eso puedes sacar algunas conclusiones parciales.

La ecuación más sencilla en un primer grado para resolver sería: hay un gran momento de visibilidad de las escritoras, hay un *boom* de las escritoras y la industria del libro aprovecha eso. **Pero eso sería mirar simplemente un trozo de la fotografía.** Nadie se va a engañar: si de pronto hay una visibilidad de escritoras y si la industria detecta que funciona... **Pero hay en medio algo para que ambos extremos funcionen. ¿Qué es? Naturalmente, vuelvo al principio: la lectura.** Porque que da igual que sean escritoras: de lo que estamos hablando es de textos, estamos hablando de vanguardias literarias —en el sentido de nuevas estéticas—, nuevos temas, nuevas narrativas, nuevos puntos de vista, nuevas sensibilidades acompañadas por un movimiento social, político, complejo, diverso, donde posiblemente los feminismos —en plural— tengan mucho que ver con este trabajo.

Si agrandamos la fotografía y empezamos a internarnos en distintas décadas del siglo XX, veremos que las escritoras escribieron siempre. Entonces, ¿por qué ahora hay visibilidad y antes no? Aquí es donde he podido tomar conciencia y aprender especialmente de Clara Obligado en su momento —pero si abro el arcón, también de la escritora mexicana Socorro Venegas— sobre cómo las escritoras fueron silenciadas, marginadas y olvidadas. Esto ha pasado en el siglo XX; no es que yo lo diga para ser políticamente correcto o para vender más a mis escritoras. Cuando

³ Ministerio de Cultura y la Federación de Gremios de Editores de España. (2024). *Informe de Resultados de Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España*. CONECTA. <https://federacioneditores.org/wp-content/uploads/2025/02/Habitos-de-Lectura-y->

Compra-de-Libros-2024-ESPANA_DETALLADO.pdf. [N. de la ed.: Los resultados referenciados por J. C. corresponden al informe de 2024, publicado por la Federación de Gremios de Editores de España en enero de 2025].

editamos *Vindictas*⁴, consultamos durante la pandemia a más de trescientas sesenta escritoras. Un buen número de ellas estaban instauradas y publicaban, eran universitarias, tenían galerías de arte, eran directoras de cine, eran diplomáticas y charlaban con los escritores, masculino plural. **Pero, de pronto, desaparecían.**

En el boom latinoamericano —ahora vamos a generalizar—: **¿solo había hombres?** Durante nuestra recopilación aparecieron Sara Gallardo, Elena Garro, María Luisa Bombal, María Virginia Estenssoro, a quien estamos recuperando ahora. **¿Dónde estaban esas escritoras?** **¿No existían?** Sí que había una diferencia para eso y no tiene nada que ver ni con la creación ni con la industria editorial. Tiene que ver con los hábitos de lectura que tú muy bien me has preguntado. **Y es que, por fin en el siglo XXI, el boom ha sido el boom de las lectoras.** Las lectoras, por un sentimiento de rebeldía y de pertenencia, han decidido leer a escritoras porque sus temas, sus sensibilidades, todas esas vanguardias —y no estoy hablando aquí de experimentación— conjugan con unos intereses muy diversos que tiene la población que más lee. Más allá del género, **la población que más lee.** Y a partir de ahí se aprende, se toma conciencia de temas, se experimenta con nuevas estéticas que se están leyendo y todo eso llega a los editores. **Y, ojo, no es que todo esto haya venido para quedarse, habrá que seguir peleando.** O, si no, dentro de cien años habrá que hacer una antología para saber quién era Samanta Schweblin, quién era

Mariana Enriquez, quién era María Fernanda Ampuero, quién era Mónica Ojeda o quién era Guadalupe Nettel. Porque esto ya ha pasado. Lo único que diverge y que me parece fundamental es que las lectoras han decidido leer a escritoras actuales, revisar y cuestionarse el canon desde ahí, recuperando nombres y descubriendo, por fin, un cauce de todos estos temas que no son tan novedosos, pues hace varias décadas las escritoras los estaban trabajando; sometidas a la invisibilidad, seguro, pero los estaban trabajando.

A partir de esto tenemos una mayor diversidad, una mayor opción de elegir textos. Repito: *textos*, punto, nada más. Y eso modifica la realidad para los editores, para las librerías, para los medios de comunicación —y finalmente, con esto acabo tu pregunta que era amplia—, la academia, pues tendrán y tendremos que empezar a entender que las cosas pueden cambiar. Yo, sobre todo, si me permites que lo diga, **espero que la academia dé pasos rápidos en esto, porque los editores vamos rápido.** Los medios de comunicación son volátiles y más ahora; los medios de comunicación tradicionales han perdido muchísima prescripción, pero **la academia tiene un factor también importante en la creación de un canon.** No es menor, no se le puede dar la espalda a la academia, pero para ello deben ser sensibles y testigos de sus tiempos. Todos podemos leer grandes nombres del siglo XX, pero es que ya llevamos veinticinco años del siglo XXI, que no son pocos. ¿O en 2089 aún

⁴ Venegas, S. y Casamayor, J. (Eds.). (2020). *Vindictas. Cuentistas latinoamericanas*. Páginas de Espuma. <https://paginasdeespuma.com/libro/vindictas/>

[N. de la ed.: Esta antología, de la colección homónima iniciada por la Universidad Nacional Autónoma de México, recopila la narrativa breve de veinte autoras del siglo XX con la finalidad de recuperar voces y obras escindidas del canon literario masculino. El título contiene textos de María Luisa

Puga (México), Mimí Díaz Lozano (Honduras), Mirta Yáñez (Cuba), Gilda Holst (Ecuador), Marvel Moreno (Colombia), Armonía Somers (Uruguay), Mercedes Gordillo (Nicaragua), María Luisa Elío (España), Hilma Contreras (República Dominicana), Susy Delgado (Paraguay), Silda Cordoliani (Venezuela), Rosario Ferré (Puerto Rico), Pilar Dughi (Perú), Magda Zavala (Costa Rica), Ivonne Recinos (Guatemala), Marta Brunet (Chile), Bertalicia Peralta (Panamá), María Luisa de Luján Campos (Argentina), Mercedes Durand (El Salvador) y María Virginia Estenssoro (Bolivia)].

estaremos revisando cosas del siglo XX? Creo que se me entiende.

I. S. B.: —En la academia sí hay cosas que pasan desapercibidas o que son, francamente, ignoradas. Este tiempo que vivimos demanda celeridad. Ocurre algo distinto en los lugares donde se intersectan los roles: yo lo veo con mis colegas y amigas —y hablo del plural femenino—; existe esta decisión consciente de leer a autoras, de publicarlas, de compartirlas. En la Facultad de Filosofía y Letras tenemos un sello editorial propio, EDIFYL⁵, y hemos publicado material inédito de Liliana Bodoc, quien se fue demasiado pronto y es una autora queridísima en nuestro país y en el mundo. Y pensábamos justamente en lo que vos manifestabas recién: cómo estas autoras conjugan todas las maneras en las que nos sentimos representadas, a través de la literatura, y que también nos permite dialogar con otras mujeres, recomendarnos lecturas. La exhalación de decir: por fin me encuentro con otras que están diciendo esto que me pasa a mí. **No es más ni menos que sentirse acompañada en un camino que socialmente, políticamente e históricamente ha sido tan solitario a veces.** Pienso también en cómo este *boom* de lectoras configura las condiciones materiales de las escritoras y para todas las personas que de una u otra forma estamos relacionadas con el libro: no es menor que estas funciones también impacten en lo que significa profesionalizarse como escritora.

Hoy tenemos toda una generación de gente muy joven y talentosísima, como Tamara Silva, que a mí me parece brillante y de quien vamos a escuchar hablar durante muchos años. Pienso en su obra publicada a principios de este año, *Larvas*⁶, con su sensibilidad y su manera de narrar a partir de un juego con el verosímil, que está todo el tiempo en tensión, pone en evidencia una

gran nueva generación de escritoras. En los tiempos que se viven aceleradamente, Tamara —que es jovencísima—, está produciendo un nuevo tipo de literatura, distinto al de la «generación anterior», como, por ejemplo, Schweblin. Ya hay una serie de diferencias y quizás hoy la academia —en el mejor de los casos— las está poniendo juntas, si es que apenas las reconoce y distingue, ¿no?

Hay entender que la fuerza de las lectoras ha sido algo sumamente significativo, porque es parte de ese movimiento de reconocimiento: **las lectoras hacemos cultura, producimos cultura, nos acompañamos y vemos estos cambios que se gestan a raíz de nuestro impacto.** Movimientos en la cultura que, además, van surgiendo del «boca en boca». Tengo una anécdota que a mí me gusta mucho: a mí, Tamara Silva me la recomendó una compañera en una marcha feminista, en la calle, ¿no? Esto demuestra que entre lectoras se habla, se ponen en juego las formas de la sensibilidad, el intercambio, la solidaridad. Hay un **aquejarre lector** muy interesante, pero que además tiene que tener como objetivo o como resultado **no dar por sentado este fenómeno** —porque no queremos volver a tardar noventa años en recuperar a Schweblin, Enriquez, etcétera—. Es algo por lo que tenemos que seguir luchando.

Las escritoras actuales vienen con su obra, su talento, sus publicaciones y han reabierto la puerta a la lectura de esas otras escritoras, de generaciones anteriores, como una Amparo Dávila, una Emilia Pardo Bazán o una Silvina Ocampo, por ejemplo, que estaban olvidadas o desconocidas como grandes autoras. Pienso también en la importancia de profesionalizar la escritura, que permiten su establecimiento, pero también la recuperación que hacen de

⁵ Más información acerca del sello en: <https://ffyl.uncuyo.edu.ar/edifyl/>

⁶ Silva, T. (2025). *Larvas*. Páginas de Espuma. <https://paginasdeespuma.com/libro/larvas/>

otras escritoras. Escritoras recuperando a otras escritoras, lo que ha permitido que se reediten y vuelvan a circular entre nuevas lectoras. Pienso puntualmente en el caso de Amparo Dávila y en la recuperación y revisión de su obra que han hecho desde Páginas de Espuma⁷, que además incluye prólogos e intervenciones de autoras actuales, como Mariana Enriquez en este caso, lo que evidencia que las autoras contemporáneas están leyendo minuciosamente a las generaciones anteriores.

Para cerrar, quiero consultarte por tu opinión, porque yo no dejo de sentir —y aquí hablo desde mi subjetividad— que, mucho antes de que Rulfo nos hablara de Comala y de sus muertos, había una María Luisa Bombal en *La amortajada* hablándonos también con estas voces. Hay una evidente serie de apropiaciones —vamos a decir «inspiraciones»—, a partir de las cuales ciertos autores se hicieron muy famosos y quizás a las mujeres las hubiéramos leído desde otra perspectiva. Las formas en las que nosotras abordamos la lectura también es diferente, incluso de las mismas obras, en comparación a los lectores varones. Eso, a la hora de escribir, también abre puertas. **Mi pregunta es, a partir de esto, cómo ves la lectura de esas autoras.** Vos tenés muchísimo contacto con autoras-lectoras: venís seguido y has viajado mucho por México, por Argentina, Colombia...

J. C.: —Hay una palabra que has dicho que me gusta muchísimo: aquelarre. De hecho, hay un pódcast maravilloso en Lima, que llevan adelante dos mujeres, llamado *Aquelarre lector*⁸ y que recomiendo mucho, no solo por el club de lectura que tienen, sino también por las conversaciones y las entrevistas que tienen con las escritoras

que pasan por la ciudad peruana. Un aquelarre es un encuentro de mujeres que están haciendo algo prohibido. Por suerte, eso que parecía estar prohibido —que más que «prohibido» creo que podría definirse como «oculto»—, cada vez se visibiliza más.

Cada vez se crea una comunidad más amplia desde la sororidad, amplia en tanto recomendación, prescripción, análisis y referencia. Es muy habitual que entre las escritoras se lean con regularidad y con profundidad. Con interés, casi con ansiedad cuando sale un «nuevo» nombre y rápidamente se recomiendan entre sí. Alguien ve ahora a la gran Samanta Schweblin y es capaz de recomendarte *La Perra* de Pilar Quintana y *Larvas* de Tamara Silva, que tiene menos de seis meses de vida como libro. En ese aquelarre de lecturas se da cita, como tú decías, una joven uruguaya como Tamara —criada en el abrazo del río de La Plata y haciendo, además, una reflexión sobre la verosimilitud que increíblemente abre caminos y busca otro horizonte— con las reflexiones y poéticas que han podido hacer Samanta desde lo inusual y lo insólito o Mariana Enriquez desde el terror. Creo que es tangencial cómo Tamara avanza en esa verosimilitud por otro lado y además lo hace con una extraña sabiduría, porque ahora tiene veinticinco años. Los dos libros que tiene los ha escrito entre los veinte y los veintitrés, extremadamente joven, sobre todo para hacer gala de esa sabiduría y tomar decisiones literarias tan osadas como acertadas.

Podríamos replicar en otros países más casos, pero toda esa geografía convive. **Hablamos de una cartografía donde todas esas mujeres han tenido, o sea, se han visto obligadas como escritoras a buscar**

⁷ Dávila, A. (2022). *Cuentos reunidos*. (M. Enriquez, Prol.). Páginas de Espuma.

<https://paginasdeespuma.com/libro/cuentos-reunidos/>

⁸ Acosta, F. y [Mari] (Anfitrionas). (2023-presente) *Aquelarre lector* [Pódcast]. Spotify.

<https://open.spotify.com/show/0I7qq9r1CDO1LkaFbmVWpb?si=1e9988d14fae4e37>

a sus referentes y desenterrarlas, porque estaban desaparecidas. Se trata de una exhumación, así lo definió María Fernanda Ampuero cuando habló con Socorro Venegas sobre la colección «Vindictas» que inició la Universidad Nacional Autónoma de México, una colección protagonizada por la novela y la memoria, sobre todo, y donde también se hizo una antología de cuentos para cuestionar que el cuento no solo era creación de hombres en el siglo XX, sino que había buenas escritoras. **María Fernanda lo dijo muy bien: eran mujeres exhumando mujeres. Esta es la línea de trabajo que las autoras forzosamente han tenido que adoptar, no porque no hubiera referentes o porque hubiera que crearlos: ya estaban ahí, pero había que no solo encontrar sus nombres, sino también empezar a buscar los textos, que no estaban.** De pronto no teníamos los cuentos de Silvina Campo, no teníamos los cuentos de Armonía Somers, no teníamos *El occiso* de María Virginia Estenssoro.

Antes hablabas de un caso muy relevante: Rulfo y *Pedro Páramo*. ¡Novelón! Nadie le va a poner un «pero» a Rulfo en estos momentos. Pero vamos a olvidarnos de Rulfo por un momento: ha habido libros precedentes que tienen tanta fuerza como *Pedro Páramo* y me refiero a *El occiso* de María Virginia Estenssoro, que se escribió casi treinta años antes. Es un libro formalmente muy osado porque rompe absolutamente los límites: no sabes si estás delante de un libro de cuentos o delante de una novela, hay una voz opacada y sometida a un *occiso* a través de una disolución corpórea: ¿qué voz me está hablando, desde dónde? Claro, tú lees *Pedro Páramo* y empiezas a descubrir que todas esas voces están muertas; luego lees *El occiso*; luego, *La amortajada*, que has mencionado antes, de María Luisa Bombal, y dices, **me**

he perdido de algo importantísimo en la creación de mi canon lector.

Yo lo dije claramente cuando compilamos *Vindictas*: estoy castrado como lector. Yo hice una carrera de filología hispánica donde no pude completar mi mirada sobre un canon porque como mínimo el 50 % de la creación había desaparecido. Parecía que no había escritoras españolas —hablando específicamente de filología española— a lo largo del siglo XX, yo no vi ninguna en mi carrera. Leí a Emilia Pardo Bazán, a Rosalía de Castro y a Santa Teresa de Jesús. **Tres mujeres en mil años de literatura.**

Entonces, ¿cómo puedes dialogar con un discurso literario y con un canon cuando falta esto? Claro, han tenido que ser las escritoras —y, sin dudas, algunas profesoras universitarias, gente muy activa en este sentido— con su tesón creativo la manera de recuperar estas voces. Son puertas que les ha abierto la escritura y esos encuentros en el aquelarre. Pero como tú también decías en esta reflexión última: **ojo, que podemos volver a lo mismo.**

Con *Vindictas*, recuerdo que Socorro [Venegas] estuvo trabajando con antologías hechas por profesores que sabían muchísimo, que habían estado años leyendo, para recuperar algunos textos de escritoras. Quiero pensar ahora en la antología *El cuento hispanoamericano* de Seymour Menton⁹, una antología que hace el Fondo de Cultura Económica a principios los años sesenta. Tiene un centenar de cuentos, pero en esa primera edición había solo dos cuentos escritos por mujeres. No sé cuántas reediciones después y con un epígrafe nuevo sobre el feminismo, llegaron a cuatro mujeres. **¿De verdad que solo cuatro mujeres escribieron cuentos en cincuenta años?** Es decir, ¿ningún académico pudo hacer el trabajo que

⁹ Menton, S. (1964). *El Cuento Hispanoamericano*. Fondo de Cultura Económica. ISBN: 9789681650384.

hicieron Socorro Venegas y este *editorcito* durante la pandemia, trabajando con las



bibliotecas cerradas y consiguiendo los libros de las formas más rocamboleras y prohibidas del mundo? Elsa Drucaroff nos hacía fotos de libros y nos las enviaba por WhatsApp para leer cuentos que no creíamos ni que existieran...

Nota. Postal de la Feria Internacional del Libro de Mendoza, marco en el cual Casamayor y Bustos dialogaron. Fuente: Cortesía de José Ignacio Domínguez, archivo personal, 2025.

Entonces, **todo ese aquelarre exige todavía batalla y algo de fuego, para que el discurso siga vivo y podamos entender nuevamente la fotografía completa.** Ese es un trabajo que recae también en los editores, por supuesto. O sea, la historia de la edición también es una historia de ausencias, de silencio, y por qué no decirlo, también de censuras.

I. S. B.: —Entrar en el mundo de tus lecturas, del mundo de la edición y del libro son apasionantes. Me gustaría agradecerte muchísimo por darnos tu perspectiva sobre todos estos temas. Creo que al final del día, una no puede hacer más que agradecer a quienes nos ayudan a exhumar esas voces y ponerlas nuevamente sobre la mesa. Especialmente para recuperar algo que también ha sido tan bastardeado como lo son las formas del afecto, las formas de decir esa afectividad, la política de los afectos y que hoy están, por suerte —

aunque más que «por suerte», ha sido por una gran cantidad de trabajo— circulando nuevamente. Agradezco que alguien nos abra las puertas a las lectoras también. Te extendo una inmensa gratitud como parte de quienes ocupamos estos lugares, estos intersticios raros, propios de las lectoras; pero, además, desde la academia.

Es importantísimo no dar por sentado estos espacios ganados, y lo digo con una enorme furia, porque acabamos de atravesar en la Argentina el caso de tres femicidios¹⁰. No podemos dar nada por sentado, en especial durante un momento en el que nos están acibillando de tantas maneras: a través de las pantallas, de manera literal, desde las redes sociales, con los discursos de odio y con el desfinanciamiento de las universidades públicas, que significa, en conjunto, una vuelta atrás de la peor manera posible. Me parece que poder **recuperar el instante en el que una se encuentra con la furia de una otra,** gracias a un editor que hizo de puente entre dos mujeres —de un lado y otro del océano, pues las escritoras de la diáspora están también siendo publicadas y escuchadas— no merece otra cosa que gratitud, desde esta perspectiva y entendiendo tu rol, al sello y su catálogo, porque nos pone a las autoras tan cerca. Por último, quiero agradecerte por tu tiempo y tener el privilegio de poder conversar sobre todos estos temas vitales con vos. Muchísimas gracias, Juan.

J. C.: —Muchísimas gracias, Inti. Para terminar: creo que ese último sustantivo que has dicho, **furia, rabia,** es un punto de partida lícito para la escritura. Hay un artículo maravilloso de Liliana Colanzi, la escritora boliviana, publicado por la revista de la Universidad Nacional Autónoma de

¹⁰ Las víctimas, Brenda Loreley del Castillo (20 años), Morena Verdi (20 años) y Lara Morena Gutiérrez (15 años), residentes de La Matanza, desaparecieron el 19 de septiembre y sus cuerpos fueron hallados el 24 de septiembre de 2025, enterrados en una vivienda de

Villa Matteone con signos de tortura y mutilaciones. Según la investigación, la sesión de tortura fue transmitida en vivo a través de un grupo cerrado de Instagram.

México¹¹, que resulta muy paradigmático en ese sentido. Muchas de las escrituras en plural que tenemos encima de la mesa están hechas desde la furia y la rabia, y no está mal. Ante unos ámbitos de poder que, como tú has dicho, trabajan desde el odio, desde minimizar lo público y mirar a otro lado mientras los más necesitados están teniendo auténticos problemas, **la furia y la rabia están y son más que necesarios en los textos de ahora.**

Es un diálogo abierto el que dejamos, espero que las personas lo reproduzcan, lo lleven a librerías, a clubs de lectura, con autores, a las clases, a las casas y, sobre todo, que **sigan leyendo.**

¹¹ Colanzi, L. (2019). *Escribir la rabia*. Revista de la Universidad de México.

<https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/a09dc1ff-40f7-4d32-bdbe-4867802523bb/escribir-la-rabia>